

La naturaleza y las fuerzas económicas como las amenazas principales en la creación y preservación del patrimonio local de Chile.

Sismo Neoliberal - Chile - Terremoto

ENSAYO

Claudia Morales Mirabal

Nacida en la Habana, Cuba, y de nacionalidad Chilena, realizó sus estudios secundarios en el Liceo Abate Molina de Talca en la Región del Maule. Comenzó la carrera de Arquitectura en la Universidad de Buenos Aires en el año 2011 y durante el año 2013 cursó la materia Historia de la Arquitectura I en la cátedra de la Dra. Arq. Rosa Aboy.

En el año 2009 fue la ganadora del concurso "Rutas de la Libertad 2009" organizado por la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) y en 2010 también fue ganadora del concurso "Discurso de Egresados Generación 2010" del Liceo Abate Molina de Talca.

El día de la despedida

Rememoro el 27 de Febrero del 2010 como un día muy particular, especialmente por el paseo que di con mi padre por el casco histórico, cívico y comercial de mi ciudad, Talca. Fue una procesión de despedida, en la cual vi partir esas calles arboladas, con fachadas altas y continuas, donde gente de diversas edades y grupos sociales compartían aquella esencia solidaria y empática de vivir y habitar de antaño. (Figura 1).

Sabíamos que un terremoto de esta magnitud (8,8 en la Escala de Richter) podía pasar, ya que vivimos en el país más sísmico del planeta, y que, por lo mismo, era de esperar que mi paseo estuviese lleno de casas hechas de adobe esparcido y tejas desparramadas, como si un coloso las hubiera embestido. A pesar de que muchas de estas moradas se mantuvieron sanas y salvas ese día, luego de un tiempo algunas igualmente fueron destruidas, pero no por la acción de la naturaleza sino que por la acción de otras fuerzas silenciosas que se venían arraigando en mi país desde hace un buen tiempo y cuyo gestor, probablemente, fuera la misma comunidad chilena. Estas fuerzas nocivas y autodestructivas producidas por la sociedad son comúnmente

llamadas fuerzas económicas o del mercado, no son desconocidas a nosotros.

En el mundo contemporáneo, es insólito pensar que las colectividades sean capaces de autodestruir su propio patrimonio material deliberadamente y con ello su identidad, esta palabra que responde y sosiega esas cuestiones humanas que deambulan permanentemente en la existencia de cada uno. Pero en este "mundo contemporáneo", vivimos segregándonos constantemente, en busca de nuestro único-propio interés, esa ávida búsqueda de lo individual por sobre lo universal. Por lo tanto, si se ponen en juego objetos patrimoniales por sobre nuestro interés, somos capaces de destruir nuestra cultura e identidad por salvaguardar lo "individual".





48

¹También denominada Carta Internacional para la Conservación y Restauración de Monumentos Históricos, es un documento firmado por el Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos, en 1964 en la ciudad que lleva su nombre. El fin fue el de establecer principios y definiciones en relación a la restauración y conservación de monumentos patrimoniales históricos.

² En mapudungún, la lengua del pueblo mapuche, significa "sitio del trueno".

³ Fome: adj. Chile. Aburrido, sin gracia.

¿Por qué es importante el patrimonio?

La cultura y la identidad colectiva, tienen roles protagónicos en nuestras vidas, aunque a veces se desplacen subrepticia y sigilosamente dentro del vivir de cada uno. Una de las diversas denominaciones y formas a las que relacionamos estas dos ideas es el concepto de patrimonio, aquel que podemos palpar, como también, ese intangible que llega a conformar vínculos mucho más duraderos que las relaciones físicas. Según el primer artículo de la Carta de Venecia¹:

La noción de monumento histórico comprende la creación arquitectónica aislada así como el conjunto urbano o rural que da testimonio de una civilización particular, de una evolución significativa, o de un acontecimiento histórico. Se refiere no sólo a las grandes creaciones sino también a las obras modestas que han adquirido con el tiempo una significación cultural. (ICOMOS, 1964).

La significación principal de este postulado es que los pueblos son capaces de perpetuar su cultura y su identidad a través de objetos-obras materiales en los que, independientemente de su cualidad o calidad, se imprimen rasgos intangibles de su ser; por lo tanto, es necesario que estos objetos sean valorados y preservados. Esto conlleva a que cada colectividad que habite

los diversos rincones del planeta, tenga la misión y labor de seguir siendo este vínculo generador de continuidad en su cultura. Pero, ¿qué sucede cuando los medios son adversos y la conservación de estos elementos se ve amenazada?

Vivo en una ciudad 300 km al sur de Santiago de Chile

Talca es la capital de la Región del Maule, fundada hace 321 años por colonizadores españoles, tiene su origen en la palabra "tralca"². Actualmente ocupa una superficie de 232 km² y posee una población aproximada de 200 mil habitantes. Para los demás chilenos no se ve como una gran locación, especialmente en lo que respecta a sus valores urbanos y arquitectónicos. Es una urbe ubicada entre otras dos más importantes, Santiago y Concepción, no posee balnearios ni centros cordilleros destacados; su gente es igual que todas las demás de Chile. Talca, para cualquier chileno y, especialmente para un talquino, es fome³.

Sin embargo, personalmente, considero que posee varias características interesantes, por una parte, históricamente, es la ciudad donde se encuentra, aún hoy, post terremoto, el inmueble en el cual el prócer de la patria Bernardo O'Higgins fue criado, siendo utilizada por él como la posterior locación para la firma del acta



de la Independencia de Chile. Y donde, curiosamente, un tal Jenaro Gajardo Vera se auto adjudicó en 1954 la Luna como su propiedad, a quien le fue solicitado el famoso primer alonizaje de 1969 y que posteriormente legó su propiedad al pueblo chileno y la humanidad.

La evolución de la ciudad en diversas caras

En términos físicos, vemos una ciudad que se ha debido "auto formatear" constantemente por causa de las acciones naturales, específicamente los movimientos telúricos. Somos un lugar con muchas caras, siendo todas estas constantemente permeadas por la cultura rural o campesina, entre tantas: una cara precolombina y extinta en la cual vivieron los aborígenes araucanos, quienes fueron, sucesivamente, retirados cada vez más hacia el sur de Chile. Otra fisonomía, la colonial, de la cual quedan sólo algunos restos debido al exterminio, por parte de las incipiente República independiente nacional, de toda forma que remitiese a este período de subyugación impuesta por el Imperio español.

Ya hacia inicios del siglo XX (Figura 2)⁴, Talca había olvidado y destruido sus caras anteriores, para dar paso a

una época de gloria y esplendor de una ciudad naciente y elitista en la que fuimos la cuarta ciudad más poblada de Chile (hoy, la novena), donde se mezclaron estilos arquitectónicos importados de Europa y de la cual sobrevivió solo una cuarta parte luego del terremoto de 1928. También, aquella de pos-guerra y el Estado Bienestar, la que terminó en socialista y sindicalista, en la que nacieron las primeras fábricas y medios de producción estatales, y por la cual su gente se unía por un bien común, lo que reflejó nuevas formas de vivir la ciudad y sus instituciones. Esta cara prácticamente no sobrevivió a la oleada de opresión que arremetió sobre Latinoamérica, en los años 70'.

La última, la faz contemporánea, fue sacudida por la aleación del terremoto físico de 2010 y la bestia liberada luego del Golpe de Estado de 1973. Momento histórico que generó el posterior cataclismo Neoliberal, de características político-económicas, las que, sin embargo, comenzaron a afectar fibras esenciales de nuestra cultura y sociedad. Y de paso, exterminaron algunos de los vestigios de las caras históricas de la ciudad de Talca.

⁶ Era una de las más antiguas que se mantenían en pie, construida en 1834 para José Antonio Del Solar Vial. Luego perteneciente a la familia de los Cuadrados, una de las más antiguas de la región. Construida bajo la tradición colonial y por la cual pasaron muchos personajes destacados y, además, fue espectadora de muchas tertulias y reuniones, en las cuales se formaban las bases de una incipiente República chilena.

⁷ En Chile se les denomina "villas" a los barrios estrictamente residenciales, se caracterizan por la repetición de una tipología de vivienda y por estar ubicadas, generalmente, en la periferia de los núcleos cívico-comerciales.

La barbarie de la bestia Neoliberal

Una bestia que se ha arraigado y prolongado dentro de nosotros, vive en nosotros. Se ha aprovechado de esa inseguridad identitaria creada a partir del permanente exterminio de lo que construíamos como patrimonio físico, debido a las fuerzas naturales y a la posterior necesidad de generar y regenerar nuevas formas de construir y vivir. Es así, como hoy nos enfrentamos a la ejecución irrefutable de lo poco que quedaba de esa ciudad democrática donde vivía la tolerancia, la empatía, la solidaridad y la diversidad. Y admiramos impávidos la coronación de lo que nos han inculcado que es conveniente, lo cual es la segregación totalitaria y multifocal de nuestros modos de vivir, es decir, la instauración de la esterilidad en la dialéctica cultural.

El sistema neoliberal, fue impuesto y aplicado con una ejecución supuestamente "prodigiosa" luego de la promulgación de la Constitución de 1980 durante la Dictadura militar chilena y hoy, forma parte del modo de pensar de una minoría de los connacionales y de la pasividad ciudadana de un sector mayoritario de Chile. A través de sus medidas que apoyan el libre mercado, la privatización y el estado gendarme e indulgente, el

cual debe crear el clima adecuado para hacer y generar negocios. ¿Cómo se ha traducido esta situación en relación al patrimonio siniestrado pos terremoto? En el establecimiento de un modelo de reconstrucción post-terremoto de corte neoliberal, en el cual los privados son los principales precursores, dirigiendo el desarrollo de las intervenciones (Figura 3)⁵. En relación a los inmuebles patrimoniales siniestrados, los privados, fueron lo suficientemente cautelosos para esperar y no comenzar una reconstrucción instantánea del patrimonio, lo cual presionó a los propietarios empobrecidos de los inmuebles del casco histórico talquino, quienes, al no tener cobijo para poder salvaguardarse del invierno tuvieron que, finalmente, vender sus viviendas a un precio muchísimo menor del avaluado a empresas inmobiliarias, y además tuvieron, la mayoría, que abandonar la zona donde se encontraban sus raíces

Un caso significativo, sucedió antes del terremoto, con una vivienda histórica construida en 1834, llamada "La casa de los Cuadrados"⁶ (Figura 4), casa en la cual habitaba una de las familias más antiguas de la región, testigo silenciosa de muchos encuentros de personajes célebres e históricos de la nación chilena.



Mezcla perfecta para su innecesaria demolición fue la especulación inmobiliaria, además de “la mala gestión de los propietarios, la desidia de las autoridades y la inexistente voluntad de los vecindarios en esta ciudad. A ello agreguemos una legislación que prácticamente congela los bienes que son declarados Patrimonio Arquitectónico” (David Assael, 2007). La casa fue demolida, y hoy el recuerdo de aquella hermosa vivienda colonial con esos balcones de ensueño de donde, recuerdo, colgaban pequeñas florcitas rojas, se ha convertido en un terreno de plazas para aparcamiento de autos. La casa de los Cuadrados fue una de las tantas víctimas que cobró en Talca la bestia desatada por el sismo neoliberal.

El modelo pos terremoto de reconstrucción neoliberal ha proyectado una ejecución muy general para las distintas zonas del País, que no se percata de las diferentes características en las formas del habitar y de construir de cada una de ellas, lo cual está culminando la proposición principal del modelo. Esto sería la transformación definitiva de las formas de vivir la ciudad, exterminando su patrón tradicional de ubicación de los diferentes círculos sociales que conformaban la hetero-

geneidad de la “ciudad democrática” o el casco histórico. Esta transformación está dando paso a la segregación de los grupos del barrio histórico hacia diversas zonas de la ciudad, en las que las formas inertes de vivir y convivir se muestran, también, como un reflejo de esta separación.

Esta manera de desarticulación se puede mostrar a través del planteamiento de los nuevos barrios alzados por las constructoras, lo cual consiste en viviendas que poseen, generalmente, un terreno y metros cuadrados muy acotados. Que se presentan como una repetición automática de la anterior, en conjunto con la poca y casi nula, presencia de vegetación. Además de poseer calles y veredas comúnmente angostas. La organización de la totalidad de los barrios o, también llamadas villas⁷, se estructura de forma inorgánica, debido a que cada una responde a su propio proyecto de construcción y desatiende a su articulación (fuera de las circulaciones viales) con el resto de las villas y zonas urbanas.

La gran mayoría de las personas de clase media y baja talquina viven bajo este planeamiento y los nuevos propietarios provenientes del barrio histórico se tendrán que ceñir a estos modos de interacción vecinal casi nu-

⁹ Según lo dispone el artículo 6. N° de la Ley N°17.288, sobre Monumentos Nacionales: "son atribuciones y deberes del Consejo pronunciarse sobre la conveniencia de declarar monumentos nacionales los lugares, ruinas, construcciones u objetos que estime del caso y solicitar de la autoridad competente la dictación del decreto supremo correspondiente". Por lo tanto, los criterios de declaración de un bien patrimonial en Chile son bastante amplios y no establecen características específicas para la declaración de cada uno.

En este caso, tanto la inserción del edificio en la conformación de la trama urbana (la tangible e intangible), como la importancia histórica del edificio por haber acogido a varias generaciones de talquinos, son puntos claves en el criterio de su declaración como inmueble patrimonial.

los, los niños no pueden jugar en las calles porque son muy angostas y peligrosas, los jóvenes poseen escasas áreas verdes equipadas para poder congregarse, lo mismo sucede para adultos y ancianos. Las casas no son como las de su antiguo hogar: grandes, con patios espaciosos y arbolados; por lo tanto, tienen poco sitio común para poder reunirse y compartir como en su juventud.

Paradójicamente, en uno de los únicos informes preliminares que han sido publicados sobre Monumentos Nacionales post-terremoto, el cual abarca el catastro realizado, las propuestas de futuros programas de implementación y el aporte económico del cual unas tres cuartas partes son realizados por subsidios del Estado Nacional y el resto por privados. En este informe realizado sobre "Zonas Típicas y Pintorescas" (donde se encuentra Talca y la Región del Maule), un 87% de los inmuebles tenían el uso de vivienda, un 5% de comercio y un 8% de "otros usos". De este total, las tres cuartas partes son recuperables, del resto, más de la mitad necesita la realización de una nueva obra y un porcentaje mínimo plantea el desarme.

Al parecer, en la ciudad de Talca, la mayoría de estas

iniciativas han quedado en propuestas. Ya que tenemos todo un casco histórico derrumbado o a medio derrumbar. Cuyos terrenos están esperando la realización de nuevos proyectos desarrollados por los privados, como son la construcción de edificios y condominios, que nada tienen que ver con la escala de la zona, la forma de construir y, especialmente, de desarrollarse de las gentes que alguna vez vivieron en el barrio igualitario de Talca.

La promesa del patrimonio institucional público

Las estadísticas y los datos reales presentados en el informe anterior son bastante contradictorios y pueden generar incredulidad hacia la realización de la reconstrucción y preservación, especialmente, de las viviendas privadas. Sin embargo, podemos afirmar que todavía existe una promesa y una esperanza que reposa sobre el espíritu de las instituciones públicas, lugares donde nuestras costumbres y modos de ser se unen dando camino a la formación del sentir común y universal del imaginario. Por lo tanto, al entrar una institución en disputa, se ven sacudidos de forma más personal y

agresiva ciertos aspectos de la identidad que claman al recuerdo y al contacto social con nuestros semejantes. Es así, como la comunidad talquina, pese a la inoperancia de los municipios, el letargo del Estado Nacional y sus legislaciones sobre el patrimonio, se ha puesto en marcha para detener la demolición de ciertos centros institucionales públicos, es el caso del Centro Cívico del Colegio de las Concentradas y el Mercado Central de Talca.

El ex Colegio las Concentradas (Figura 5)⁸ fue construido luego del terremoto de Chillán del 39', un centro de educación primaria por el cual han pasado hasta cinco generaciones de familias. Hasta antes del terremoto comprendía dos establecimientos educacionales primarios, uno mixto y otro sólo para chicas (en el cual yo estudié). Este centro educativo forma parte activa de la dinámica del eje comercial y cívico de la ciudad. A través de la última intervención urbana realizada a la plazuela que le hacía de antesala, el edificio y este vacío, servían como punto de encuentro para muchos adultos y jóvenes, además de ser un lugar de paso debido a la peatonalización de la calle que lo enmarca. Lamentablemente, luego del terremoto de 2010, la estructura de sus apoyos, tanto vigas, como columnas y fundaciones, se vieron debilitadas. Pese a esto, se realizó un análisis estructural por parte del gobierno nacional y se estableció que el edificio se puede recuperar me-

dante los refuerzos de sus componentes estructurales y la depuración de algunos elementos innecesarios en su construcción.

Existía un acuerdo entre el Municipio de Talca y el Ministerio de Educación chileno por una suma importante de dinero para realizar las obras de recuperación, debido a que el sistema educacional luego de la Constitución del 80' quedó en manos de los municipios y no del Estado Nacional. ¿Qué significa esto? Que todos los recursos del Gobierno Nacional destinados a la Educación son entregados a las municipalidades (entre ellos los destinados a mantención de aquellos establecimientos educacionales declarados patrimonio⁹). Los municipios son los que designan en qué van a gastar ese capital para la educación, sin embargo, algunas veces las prioridades de los municipios recaen en otras necesidades, por lo tanto, esos recursos cedidos por el Estado, son desviados, nunca llegan a ser utilizados en lo relacionado a la mantención de los inmuebles educacionales patrimoniales.

El alcalde de Talca junto a sus 7 consejeros, en línea con la especulación inmobiliaria, decidieron demoler el edificio, trasladar la institución y vender el terreno para probablemente construir un centro comercial o, quizás, plazas de aparcamientos de autos como sucedió con la casa de los Cuadrados. Finalmente, en un acertado fallo unánime, la Corte Suprema recogió el recurso realizado



por apoderados y la comunidad talquina para mantener el edificio en su lugar y repararlo. Tal fallo, consideró de arbitraria la decisión del Consejo Municipal, ""apelando a que se reconoce la necesidad de preservar la edificación, a partir de los valores que en los ámbitos antes citados ella representa."" (Microjuris, 2013).

A menos de 50 metros, en la cuadra correlativa a la del Colegio de las Concentradas se encuentra el Mercado Central de Talca (Figura 6)¹⁰, inaugurado en 1890, se ha establecido como un centro articulador y constitutivo de la identidad talquina, es un punto de encuentro de la cultura rural y urbana. En su cotidianeidad, los vendedores se levantan de madrugada para esperar los camiones con alimentos que vienen desde los campos cercanos y abastecen a toda la región, para luego

comenzar a vender sus frutas y verduras. Las cocine-rías típicas también se ven suministradas por los camiones del campo, y comienzan desde muy temprano a realizar la noble labor de dar vida a los colores, olores y sabores, populares y pintorescos que continúan la tradición campesina chilena. Los artesanos y vendedores de libros usados, entre otros, se esmeran cada día por mantener en orden sus mesones superpoblados de pequeños y grandes inquilinos de greda, madera y páginas. Todos: vendedores, cocineros y artesanos esperan calmos la llegada de aquel anónimo y conocido forastero, al cual le contará historias y ensueños sobre lugares, parientes y enseres.

Pese a que a lo largo de su historia se ha visto menoscabado por incendios, terremotos y la ausencia de mantenimiento por parte del municipio, había podido mantenerse en funcionamiento hasta el terremoto del 27F (El cual recordemos, fue el segundo más fuerte de la historia del país, como también, el sexto más fuerte registrado en la historia de la humanidad). Doscientos locatarios, entre artesanos y vendedores de comidas típicas, frutas y vegetales, de los cuales algunos formaban parte de la cuarta generación que mantenía la tradición de trabajar en el mercado, fueron desalojados luego del terremoto y se les retiró su patente.

Los dueños de los locales comenzaron a presentar ideas al municipio para poder rehabilitar el edificio, mien-

tras tanto ubicaron sus locales en el estacionamiento del recinto donde deben trabajar hacinada y abigarradamente. Para su sorpresa, todas sus ideas fueron rechazadas por el Consejo Municipal talquino ya que estaban interesados en la propuesta de compra de un empresario de la región, dueño de consorcios periodísticos, bancarios y comerciales del país. Su oferta es la demolición del sitio patrimonial para dar paso a la construcción de un "mall" con supermercado y tiendas comerciales varias. Proponiendo, además, la idea de ubicar noventa de los antiguos doscientos locales para seguir, supuestamente, "preservando" la identidad del lugar.

No podemos simular la convivencia de ambos lugares, ya que son excluyentes en sus formas de ser. El centro comercial congelaría las formas del Mercado, dejándolas obsoletas y estériles. En relación a esto, resulta bastante pertinente citar la definición de "no lugares" del antropólogo Marc Augé sobre sitios como los centros comerciales. Apelando a que en estos no existe una marca o huella evidente sobre la significación del lugar para el sujeto y su comunidad, por lo tanto, no existen sentidos de pertenencia y de derechos de la colectividad, denominándose así a los no lugares¹¹ como "espacios de no derechos".

Sería un desacierto pretender vincular y construir nuestra identidad de forma tan artificial y sintética, a través

de un simple decorado escenográfico donde se incluya un sitio tan banal, como lo es un centro comercial, con un espacio tan significativo y rico en formas de relacionarse y pertenecer a lo propio, como lo es un Mercado Central, un lugar que amerita indiscutiblemente ser llamado un espacio de derechos.

La propuesta de la construcción del mall, que todavía no se ha aprobado, pero que ha comenzado a tener una fuerte publicidad, ha sido rechazada por los locatarios y varios grupos e instituciones privadas que conforman la comunidad talquina. Un centro comercial no tiene, bajo ninguna comparación, relación alguna con las actividades y los valores identitarios que tiene un Mercado de Abasto en una ciudad, no podemos ser ingenuos y simples en confundir un establecimiento comercial que abogue al frívolo consumo vertiginoso de masas, con otro, que también se le puede denominar como "comercial", pero que en su esencia, en tanto a las relaciones sociales, en tanto a la arquitectura, se desenvuelve en modos de ser mucho más dialécticos y profundos, especialmente entre vendedor y cliente. Y aún así, si no parábamos a comprar algo, muchas personas usábamos el lugar como un pasaje entre dos puntos, una vía de escape de la ruidosa calle. Donde al entrar a la amplia bóveda central, vieja y acristalada, entrábamos a un nivel diferente de nuestro consciente e inconsciente; la fuente central que agrupaba radialmente las

pérgolas florales de los locales nos recordaba al campo, sin olvidar los olores a madera autóctona o platos típicos. Son esas situaciones que hemos vivido en conjunto y solitariamente que nadie aprecia hasta que se ven amenazadas por la pérdida y la instauración de un nuevo modo que, todos sabemos, son superfluos, estériles en tanto a las relaciones humanas y, por lo tanto, pasajeros.

Una reflexión superadora

Es una realidad, las fuerzas humanas nunca podrán ni superar, ni moldear las acciones de la naturaleza. Por lo tanto, nuestro patrimonio material siempre se verá acechado por el siniestro natural. También, es verdad que, a estas alturas, nada podemos hacer en relación a los daños producidos, durante cuarenta años, por la bestia liberada luego del Golpe de Estado de 1973. Sin embargo, hoy, es definitivamente evitable el siniestro económico causado por un sistema como el neoliberal. La actitud superadora, la debe afrontar, en primera instancia, la comunidad. La cultura es inmanente al hombre, por lo tanto, al ser nosotros los actores principales y protagonistas de esta; debemos, también, ser los protagonistas, diligentes y dinámicos, de su difusión y protección. Por lo tanto, es preciso ahondar en los medios de manifestación pública necesarios para exigir un Estado promotor de proyectos-ley, que no sólo agilicen la

garantía de la preservación de un bien patrimonial físico, sino que se comprometa en salvaguardar el patrimonio inmaterial, es decir las actividades de interacción humanas que le dan al sitio su calidad y cualidad especial. Propiciando así, nuevas formas de educar a la comunidad sobre la importancia de la mantención de estas formas de expresar nuestra cultura, no solo como una reliquia nostálgica del pasado, sino también, como la firme e incesante creación de un presente. Ubicando, de esta manera, a la cultura en un nivel superior en nuestras vidas, no sólo como una característica en nuestro ser y estar, sino que instituirlo como nuestra convicción, nuestro credo y nuestra doctrina principal. Es evidente la incompatibilidad de esto con el doctrinario Neoliberal. La cultura en términos ideológicos, debe ser priorizada por sobre cualquier ideal político-económico, importado o propio, que amenace el curso de nuestras costumbre, identidad y patrimonio.

¿Cuál es el rol que jugamos o debemos jugar los arquitectos, urbanistas y diseñadores en estos procesos? A través de nuestro papel de restaurador, conservador, recuperador de patrimonio o, también, creador de nuevas zonas que den continuidad a la ciudad; debemos tener presente en el proyectar, la necesidad primera de generar y perpetuar lugares y paisajes urbanos que sean significativos y significantes, por lo tanto, coherentes con los modos de habitar preexistentes en la lo-



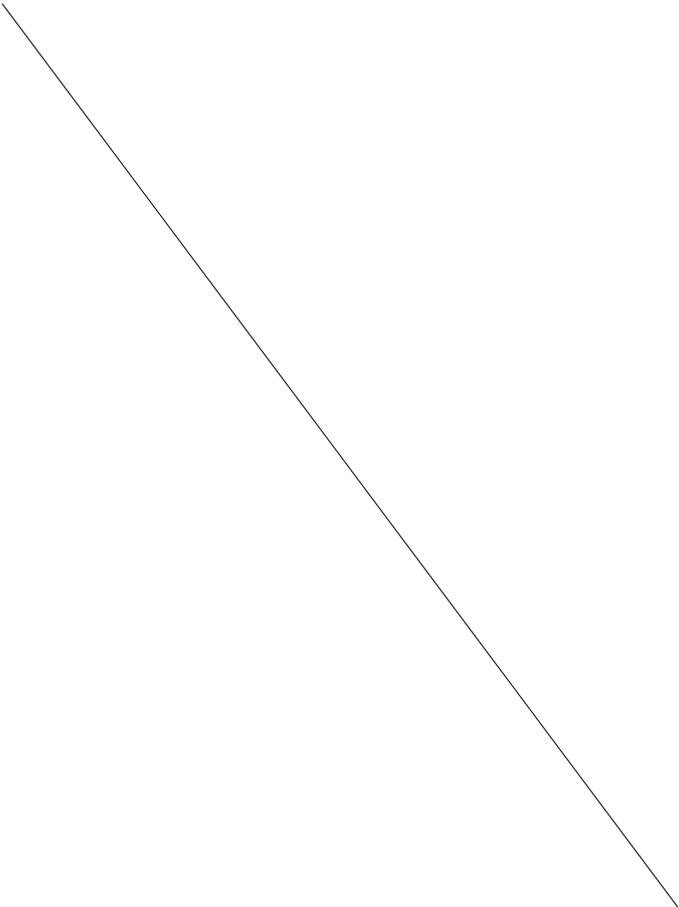
58

calidad. Para que, de esta manera, abogemos a una arquitectura que genere y reconstruya nuevos sentidos y formas en la urdimbre de nuestro imaginar y rememorar colectivo.

No debemos olvidar, que defender el modo en que habitamos y nos apropiamos de nuestros espacios como un bien propio, referido a la comunidad, en este caso la talquina; es la única forma de mantenernos unidos como coterráneos y a la vez de respetarnos en nuestras diferencias. Por lo mismo, la labor nuestra, como talquinos y arquitectos es la de desempeñar un papel social activo, en el cual expresamos nuestras actitudes y aptitudes profesionales y, también, buscamos las formas de resolver, desarrollar y potencial aquellos vacíos espaciales que puedan crear puentes encargados de conectar lo pasado y lo presente. Para que así, podamos seguir forjando y desarrollando nuestras diferentes tradiciones en un espacio físico como lo es el urbano y arquitectónico. Recordemos que somos seres pasajeros, pero tenemos la capacidad de trascender, y para ello no debemos ser necesariamente célebres personalidades, lo podemos lograr respetando, conservando y re-creando nuestros modos de vida, siendo así leales a nuestro pueblo y nuestra cultura. ///

HACHE .

Num 1 - Arquitectura y Ciudad



Bibliografía citada

- Augé, Marc. 1996. "Los no lugares". Editorial Gedisia. Barcelona.
- Boyco, Patricia. Letelier Francisco. 2011. "Talca post-remoto: una ciudad en disputa" Ediciones Sur. Santiago de Chile.
- Terán Bonilla, José Antonio. 2004. "Consideraciones que deben tenerse en cuenta para la restauración arquitectónica." Revista Conservación. Año: 2008, núm. 8: 101-122.

Fuentes consultadas

- Assael, David. "Destrucción de Patrimonio: Talca se une al baile"
<http://www.plataformaurbana.cl/archivo/2007/03/22/destruccion-de-patrimonio-talca-se-une-al-baile/> (2 de Marzo 2007)
- Bernales, Cristian. "Mercado Municipal de Talca: ¿Conservaremos el Patrimonio?" <http://www.elamaule.cl/noticia/sociedad/mercado-municipal-talca-conservaremos-el-patrimonio> (10 de Diciembre del 2012)
- Consejo de Monumentos Nacionales. 2010. "Efecto del Terremoto en los Monumentos Nacionales". Terremoto del 27 de Febrero de 2010, Santiago.

- Consejo de Monumentos Nacionales. 2013. "Informe preliminar sobre Monumentos Nacionales". Santiago.
- Ferreira, Carolina. "El Patrimonio contra el Retail: "El Mercado de Talca no se vende"
<http://www.visiondelmaule.cl/?p=13611> (6 de Julio de 2012)
- ICOMOS 1964. "Carta Internacional sobre la Conservación y la Restauración de Monumentos y Sitios". En: II Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos, Venecia.
- Microjuris. "Corte Suprema acoge recurso de protección por denominadas escuelas concentradas de Talca". <http://diachile.microjuris.com/2013/07/24/corte-suprema-acoge-recurso-de-proteccion-por-denominadas-esuelas-concentradas-de-talca/> (24 de Julio 2013)
- Ministerio Secretaria Nacional de la Presidencia. 2006. Reglamento REGLAMENTO PARA LA DECLARACION PATRIMONIAL DE BIENES DE LA LEY N° 20.088. DECRETO N° 45.086. Santiago.
- Pare, Gwendolen. "Mercado de Talca: un monumento histórico que Álvaro Saieh quiere transformar en un mal". <http://www.elciudadano.cl/2012/07/24/mercado-de-talca-un-monumento-historico-que-alvaro-saieh-quiere-transformar-en-un-mall/> (7 de Julio 2012)
- Poblete Reyes, Rodrigo. "Escuela Concentradas lucha por la conservación del Patrimonio".

<http://www.elquintopoder.cl/ciudad/escuelas-concentradas-lucha-por-la-conservacion-del-patrimonio/> (4 de Febrero 2013)

Imágenes

- 1: Barrio Histórico. 2013. Fotografía propia.
- 2: Talca. 1928. <http://alcaciudadymemoria.files.wordpress.com/2010/02/2.jpg>
- 3: Terreno demolido pos terremoto. 2010. Juan Alfaro.
- 4: "Casa de Los Cuadrados". 2007. Germán Valenzuela.
- 5: Colegio Las Concentradas. <http://ci.sitiosur.cl/?p=16208>
- 6: "Mercado Central de Talca". 2010. Diario El Centro.